

Apuntes de Moreno*

MARIE FRANCE PRÉVÔT-SCHAPIRA**

En esta breve nota me gustaría evocar, de manera reflexiva, las investigaciones que emprendí hace más de 20 años en uno de los municipios del Conurbano bonaerense, Moreno. Este primer terreno de investigación en la Argentina orientó mis reflexiones posteriores sobre el espacio metropolitano de Buenos Aires en tres dimensiones: los territorios de la pobreza, la territorialización de las políticas sociales y los procesos de fragmentación urbana.

En 1986, llegué por primera vez a la Argentina. El retorno a la democracia permitió reanudar las relaciones de cooperación científica interrumpidas por los ocho años de dictadura. En este contexto, me integré a un proyecto de investigación entre el CREDAL¹ –centro de investigación al cual pertenecía–, y el CEUR.² El proyecto titulado “Urbanizaciones populares. Gestión de la Tierra y poder local en el Gran Buenos Aires” tenía por objetivo analizar los cambios ocurridos en los modos de acceso a la tierra y la vivienda de las clases populares en las suburbios de Buenos Aires (Clichevsky, N., Prévôt-Schapira M. F., Schneier G., 1991).

La crisis del modelo de loteo económico que había permitido, mal que bien, la integración de las clases populares a la ciudad, era el punto de partida de nuestra reflexión. En efecto, las políticas del gobierno militar (1976-1983) habían marcado el fin de las operaciones de loteados económicos. Tan es así que la nueva legislación provincial, –la ley 8912 “elitista y clasista”–, y la indexación del crédito generaron formas inéditas de acceso al suelo para las poblaciones empobrecidas: ocupaciones colectivas de tierra, loteados “piratas”, ocupaciones de parcelas individuales. En el Gran Buenos Aires, la cuestión de la tierra y la vivienda estaba entonces en el corazón de las movilizaciones sociales y de la acción política.

* Traducción Gabriel Obradovich

** Université Vincennes Saint-Denis - Paris 8/ Credal-ANR Metraljeux, Directora de redacción de la revista *Problèmes d'Amérique latine*.

¹ *Centre de Recherche et de Documentation sur l'Amérique latine*.

² *Centro de Estudios Urbanos y Regionales*.

Del archipiélago sindical mexicano al Conurbano Bonaerense

Por entonces, no conocía casi nada sobre la cuestión. Geógrafa de formación, me había convertido en una “mexicanista” por haber realizado mi maestría de geografía y mi tesis de doctorado sobre las regiones petroleras del Golfo de México. Esos estudios estuvieron inscriptos en el campo de una “geografía del poder” (Raffestin, 1980), es decir, una geografía que reivindica la existencia de lógicas espaciales de lo político a partir de las cuales se construye un modelo de lectura de la sociedad. Es así que mostré cómo el poderoso sindicato de trabajadores petroleros mexicanos (STPRM) había construido “un territorio en archipiélago”, un territorio en islas, formado por las secciones sindicales entre las cuales circulan los flujos de trabajadores, de poder y de dinero. Así equipada de herramientas y conceptos de una geografía social y política, me fui comprometiendo con el proyecto dirigido por dos arquitectas urbanas, Nora Clichevsky por el CEUR y G. Schneier por el CREDAL, ambos especialistas en cuestiones territoriales, particularmente del Conurbano.

Uno de los aspectos más singulares de mi encuentro con la gran ciudad argentina es haber conocido el Conurbano antes que la Capital. De la estación de Once a Moreno, de Moreno a la estación de Once, mis dos primeras estadías estuvieron consagradas a un trabajo de campo intensivo, una suerte de fase de acumulación primitiva, donde yo tenía todo por aprender.³ En este sentido, Moreno fue para mí el territorio donde se ancló mi reflexión, una suerte de observatorio a partir del cual pude ver como con la lupa, durante todo el decenio de los años 90, los efectos devastadores de las políticas neoliberales en las zonas de urbanizaciones pobres (ni barrios, ni villas), “territorios sin calidad”, “situados en ninguna parte” retomando las palabras de un entrevistado, abandonados hace tiempo por los poderes públicos. Luego de que el proyecto concluyera en 1988, retorné a menudo sobre mis pasos, durante los años 90, para reencontrarme con aquellos a quienes había conocido (dirigentes asociativos, líderes políticos, habitantes) y captar a partir de un conocimiento fino del lugar, los cambios que transformaron de manera violenta el espacio metropolitano.⁴

Esta experiencia inversa, del Conurbano a la “ciudad centro”, me ha dado una percepción aguda de las evoluciones disonantes que la metrópolis de Buenos Aires ha conocido durante los años 90, y de la ampliación de la brecha que se profundizó entre la Ciudad Autóno-

³ Debo decir que, para mi gran sorpresa, este aprendizaje fue facilitado por la gran disposición de los habitantes, políticos y dirigentes de barrios que debieron responder a mis preguntas. Esto no había sido habitual en terrenos mexicanos, en particular, en las entrevistas con los protagonistas políticos.

⁴ En esta época me entrevisté a Alfredo Garay en el municipio de Florencio Varela (1986) y Eduardo Reese en el municipio de Avellaneda (1987) con quienes guardé, desde entonces, vínculos de amistad y trabajo. A ellos debo mucho.

ma y los suburbios empobrecidos. En esta metrópolis dividida, con una Capital dopada por las inversiones extranjeras, los suburbios aparecían como más lejanos, tomados por las mallas de una gestión asistencialista y clientelista (Prévôt-Schapira, 2005).

Moreno: Acto 1. El Consejo de la Comunidad

Pero retornemos al punto de partida. ¿Por qué Moreno?

Con el retorno a la democracia, las municipalidades del Conurbano se encontraron en primera línea para reconstruir los territorios devastados por los siete años de dictadura. Situado en el extremo oeste de la aglomeración, Moreno presentaba todas las características socio-políticas del segundo cordón. El período más intenso de urbanización correspondió a los años 50 en que el territorio estaba todavía poco poblado. Había dado lugar a una urbanización extendida en “islas”, con numerosos lotes vacantes e infraestructuras deficientes. Veinte años después de la puesta en venta de las parcelas, pudimos constatar, a partir de uno de nuestros lugares de observación –Jardines de Moreno–, la gran precariedad de las condiciones de vida de los habitantes empobrecidos y el agotamiento de las formas de sociabilidad que le estaban asociadas como el *fomentismo*.⁵

El barrio no es más que un trazado en el suelo donde solo algunas calles de acceso tienen asfaltado y alumbrado. Las lluvias frecuentes de Buenos Aires transforman, en una parte del año, el barrio en una zona pantanosa. Las redes de agua potable, de saneamiento y de gas natural más próximas están a 3 kilómetros. Los transportes públicos no llegan al barrio y los desplazamientos se hacen en camionetas, en auto o a pie hasta los lugares donde pasan los transportes públicos (Clichevsky et al, 1991).

Por otro lado, durante la dictadura (1976-1983), Moreno fue uno de los municipios que vio refluir los habitantes de las villas de la Capital “deportados” por los militares al otro lado de la Avenida General Paz, e instalarse también poblaciones en busca de tierras disponibles. Es así como J. A. Ricci aterriza con su familia en Cuartel V, a principios de los años 80, después de sus años de militancia y de prisión en el Chaco.

“El INAC estaba a cargo de López Rega, de modo que no tardó en producirse una intervención a la cooperativa, y nosotros, el equipo de asesores, militantes cristianos, peronistas, fuimos a parar a la cárcel. Era 1975. Salí en 1980, y me fui a recomponer mi familia (mujer y dos chicos) a Cuartel V, porque ahí había unos quinteros que

⁵ En 1987, el dirigente de las sociedades del municipio de Moreno, «fomentista y peronista de nacimiento» sostenía con amargura que no estaba siendo escuchado como antes por la nueva municipalidad, «no nos dan el lugar que nos corresponde», pero admitía también que «la participación es coartada; el fomentismo se hace a pulmón. Acá la gente no tiene. No podemos obligarla», cf. Clichevsky et al, p. 114.

6 Agradezco a J.A. Ricci, uno de los protagonistas del Consejo de la Comunidad y fundador de la cooperativa EL Colmenar para la larga entrevista que me ha concedido, septiembre de 2009.

7 El Movimiento de los «indexados» surgió a fines del período militar para protestar contra la indexación del crédito por el Banco Central en 1980, haciendo imposible el reembolso de las cuotas (circular 1050). En Moreno, el movimiento se encontraba liderado por el MOVERA (Movimiento Vecinal Radical).

nos prestaban un pedazo de tierra para poner una casita y vivir, ya que no teníamos ningún recurso”.⁶

En el contexto de fuertes movilizaciones alrededor de la tierra, desde el fin de la dictadura se desarrollaron en Moreno fuertes movilizaciones para el registro de títulos de propiedad (Movimiento de los barrios carenciados),⁷ la regularización de las tierras ocupadas (Movimiento de barrios de emergencia) y de demanda de servicios “para sacar el barrio del barro y de la oscuridad”, todo esto en un clima de efervescencia democrática. En la Argentina, reivindicar la tierra, regularizar las ocupaciones fue un proceso inédito en un país donde la propiedad privada había sido, más que en otros lugares del continente, el corazón del orden social. Los años 70 habían visto el poderoso ascenso de militantes y reformadores sociales que, repensado el uso del suelo urbano, defendieron la regularización *in situ*, porque la idea de la relación con el lugar y el arraigamiento era esencial para esos dirigentes comprometidos con los movimientos de los habitantes de las villas, en oposición a los métodos de los militares: la erradicación. En Moreno, el municipio promulga en 1986, un decreto municipal de regularización que hace explícitamente referencia al Concilio Vaticano II. Comienza así: “Dios destinó la tierra a todos los hombres”. Dos elementos son importantes para comprender este movimiento: Por una parte, el flujo de las ideas de la teología de la liberación, de la Iglesia de los pobres desde los años 60 y, por otra parte, la voluntad de los peronistas provenientes de la corriente cristiana de hacer de los municipios que controlaban, verdaderos laboratorios de aplicación de sus ideas.

Esto nos lleva a un último punto importante para comprender la elección del terreno. En el contexto de afirmación del poder municipal, después de la debacle del partido peronista en las primeras elecciones del 1983, el municipio fue uno de los espacios clave de la reconquista del poder a nivel provincial y nacional. Cuando llegué a la Argentina, el debate sobre la descentralización y el lugar de lo local en la instrumentación de las formas de gestión participativa estaba en su apogeo, otorgando un papel creciente a los nuevos actores, –Iglesias, ONG, Organizaciones populares, militantes– que se habían afirmado en los años de dictadura, comprometiendo de esta manera a los poderes locales a implicarse más directamente en la gestión de los territorios (Prévôt-Schapira, 1993:151-172).

En Moreno existía un sólido núcleo de militantes peronistas que encarnaba estas ideas. Así el municipio se convirtió en uno de los

lugares estratégicos de las nuevas formas de gestión, de experiencias inéditas, impulsadas por un pequeño núcleo proveniente del peronismo militante de los años 70. En este sentido, fue una suerte de “laboratorio” de la territorialización de la acción política y social, y una de las bases de la reconquista de la Renovación Peronista a partir de los “barrios”. Desde sus lugares de ejercicio del poder –la Dirección de Tierra y Vivienda (1983-1984), luego la Secretaría de Bienestar Social y también como miembros del Concejo Deliberante–, estos militantes promovieron experiencias que estaban asociadas a la idea de “reforma urbana”. Las localidades alejadas del “centro” (Cuartel V, Trujuy) y más pobres, situadas al este de la vía del ferrocarril que divide el territorio municipal, loteadas en los años 50/60, sin equipamientos ni servicios, fueron su lugar de acción. En estos lugares, la presencia de la “Iglesia de los pobres” fue un terreno fértil para los militantes revolucionarios que se incorporaban a la vida política y partidaria en democracia.

“En 1984 el arquitecto Caveri⁸ (de Moreno, Trujuy, a quien conocía de antes, él era el creador de la “arquitectura blanca”, una escuela arquitectónica latinoamericana) me vincula con Lombardi y Brunati. Los dos provenían de una militancia como la mía: cristiana y peronista, con alguna actividad en agrupaciones vinculadas de alguna manera con Montoneros. West apareció después, más por el lado cristiano, no le conozco militancia anterior. De alguna manera los tres nos sentimos fraternizando, o por lo menos en condiciones de hacer cosas juntos. Allí surgen los Consejos de la Comunidad, trabajados en Cuartel V antes del Colmenar. Después sobrevienen las diferencias”.⁹

Este grupo unido por un proyecto político y social que se había forjado en la actividad militante bajo la influencia del “peronismo cristiano” de los años 70 constituyó para mi una suerte de cohorte, para hablar como los demógrafos, para seguir a través de sus evoluciones políticas el giro liberal de los años 90 y la espacialización de las lógicas políticas de la Renovación Peronista. Profundamente impregnados por las ideas de la teología de la liberación, estos militantes hacían su aprendizaje del ejercicio del poder en democracia en un clima de fuerte competencia electoral entre los dos grandes partidos, UCR y PJ. Frente a las políticas de ayuda alimentaria de los radicales,¹⁰ denunciaban el carácter asistencial y caritativo de las mismas, afirmando su voluntad de reemplazarlas por experiencias fundadas en la solidaridad territorial del barrio, de la parroquia, y asentarlas

8 El arquitecto Claudio Caveri desarrolló una propuesta arquitectónica alternativa a la corriente dominante del racionalismo que reivindica la expresión de los valores regionalistas, rescatando ciertas tradiciones constructivas y, en alguna medida, la espacialidad de las construcciones autóctonas. La propuesta generó la corriente denominada de las “casas blancas”, llamada así por la terminación enlucida de los muros de mampostería, que conoció su auge hacia fines de la década del 50. Fundó en 1958, la Comunidad Tierra en Moreno, en una zona pobre de Trujuy. Representante del movimiento cristiano-peronista, desde 1984 actuó en la función pública como secretario de Obras Públicas de la Municipalidad de Moreno, en la que más tarde pasará a ser designado secretario de Planeamiento (1987/88).

9 Entrevista a Ricci, septiembre 2009.

10 El Plan Alimentario Nacional (PAN), fue implementado por el gobierno radical desde 1984. Consistió básicamente en el reparto de alimentos en las zonas más carenciadas.

sobre la participación de la población. Es necesario, por supuesto, recordar el clima de “transición” de los años 80. Las formas de movilización en los primeros años de democracia fueron cargadas con una cierta dosis de utopía, orientada hacia “la construcción de un nuevo modelo democrático”. Pero también, dichas movilizaciones deben ser ubicadas en el contexto partidario del Conurbano, de competición y de luchas internas, y de empobrecimiento generalizado.

Es así que si al principio, la investigación estuvo centrada sobre la cuestión de la tierra en sentido estricto, mis interrogantes se fueron ampliando naturalmente a las nuevas dinámicas territoriales y comunitarias en las “zonas urbanas desfavorecidas”, para retomar la terminología francesa. En efecto, la reflexión sobre las escalas de participación y la necesidad de crear nuevas instancias deliberativas, como “Los consejos de la comunidad”, estuvieron en el corazón de la estrategia de reconquista de la Renovación peronista.

En 1987, la Renovación gana las elecciones a nivel provincial y en varias municipalidades del Conurbano, entre ellas Moreno. Asumiendo que la crisis había desplazado la cuestión social de la fábrica al barrio, estos militantes decidieron cambiar el lugar del discurso y trabajar en los barrios. Es así como, imbuido por una fuerte mística peronista y cristiana, es creado el primer Consejo de la Comunidad en Cuartel V, para “dar la palabra a los humildes” y “al pueblo silencioso”.¹¹ Situado en lo más recóndito del Municipio de Moreno, a 25 kilómetros del centro de la ciudad, la zona se caracterizaba por su extrema pobreza y aislamiento, en ausencia de transportes públicos que la vinculaban al centro. La zona había sido loteada en los años 70 y luego poblada de manera poco densa en los 80 por la llegada de emigrantes internos y los *villeros* expulsados de la Capital. En los debates sobre las políticas sociales urbanas que se producen en Francia, una cuestión que reaparece a menudo es la relación que se puede establecer entre enclave y exclusión. Es debido a esa misma situación de enclave que el primer consejo es creado en 1987 por el núcleo de militantes que acababa de conquistar el poder municipal, con el objetivo de ampliar la participación del conjunto de las asociaciones presentes en ese territorio, en confrontación con el “centro” del municipio en tanto lugar del *establishment*.¹² El Consejo de la Comunidad quiso ser una asamblea no partidaria, ampliada a todas las asociaciones para lanzar una verdadera dinámica de participación y acción colectiva en torno a lo urbano (infraestructuras, vivienda, transporte, escuelas). “Todo nos une: el barro nos une, la

11 Referencia a Paulo Freire, ideólogo de la “concientización” que lanzó en los años 60 en Recife el movimiento de educación popular. Véase Freire, P. (1973).

12 La oposición centro/periferia: El «centro» de Moreno y su extensión al oeste de la vía del ferrocarril constituía la zona mejor urbanizada y concentraba lo esencial de los servicios y funciones urbanas. Era también el lugar de residencia de una pequeña elite local cuya sociabilidad se organizaba alrededor de los clubes (Rotary, Mariano Moreno) y de la parroquia central. Esta sociabilidad se sintió amenazada por la evolución que conoció el municipio, con la llegada de inmigrantes del interior, a partir de los años 50. Y desde entonces se instaló una oposición marcada entre el “centro” y los “barrios” de loteos populares, que se expresó a través de un discurso entorno a la tradición (“Moreno, ciudad gaucha”) y lo local (las fuerzas vivas). Véase Clichevsky (1991:105).

falta de electricidad nos une, todo nos une. Comenzamos a unirnos sobre los puntos que nos interesan. Después, siempre habrá tiempo para discutir sobre lo que nos divide: los partidos, la religión...”¹³

13 Entrevista al dirigente del Consejo de la Comunidad de Cuartel V, J.A. Ricci, diciembre de 1987.

El objetivo de esta asamblea local era doble: luchar por una vida más digna y más segura, –la primera realización fue la construcción de una comisaría– y constituirse en interlocutor “legítimo” del poder municipal. El compromiso con los barrios, en un momento donde la filiación sindical estaba en franca decadencia, fue un dispositivo erigido por la Renovación como un modelo a seguir para favorecer la gestión participativa en las “zonas carenciadas”, término que entonces se había impuesto en los primeros años de la democracia. En una concepción “etnográfica del territorio” para retomar la fórmula de D. Béhar y P. Estèbe, “cada territorio se convierte en una concesión de algún modo experimental” que puede permitir a largo plazo un cambio global. Este enfoque partía del presupuesto que la proximidad social y geográfica constituía un factor poderoso de incentivo a la acción y de solidaridad. Yo misma era muy sensible a este “fervor participativo” de los primeros años de democracia. Sin embargo, es preciso tener en cuenta el contexto de los fines de los años 80, en el cual la hiperinflación dio lugar a la subida vertiginosa de los precios y de la pobreza.

Moreno. Acto II. Los saqueos

Dos años más tarde, Moreno y muy especialmente la zona de Cuartel V, fue uno de los puntos neurálgicos de los saqueos de mayo de 1989. Los episodios de violencia más graves estallaron en la zona de San Miguel Oeste, en los confines de los municipios de General Sarmiento y Moreno a lo largo de la ruta 23, donde se había desarrollado, a los bordes de la ciudad, todo un corredor de miseria. El miedo de ver converger hacia el centro a los agitadores, a los pobres, provocó un verdadero pánico en la Capital. Pero los saqueos permanecieron circunscriptos a los territorios cotidianos de la pobreza, recorridos, desde el inicio de las revueltas por un “rumor” que enfrentaba los barrios pobres unos contra otros.

De vuelta en Moreno, en los primeros días de julio de 1989, recorrí las zonas devastadas con una delegación del Gobierno de la provincia de Buenos Aires conducida por R. Roma y L. Brunati, llegada para organizar la ayuda alimentaria. En los barrios más pobres, las poblaciones inmovilizadas al margen de la ciudad, y sin recursos, se

agrupaban alrededor de las ollas populares organizadas por iniciativa del municipio y de las organizaciones caritativas. Se habían instalado algunos comedores en las escuelas, en los locales partidarios y en las parroquias. En Cuartel V también se había colocado una bandera argentina “para salvar la familia, el barrio y también la nación” porque los habitantes tenían el sentimiento que todo se derrumbaba, incluso el país.¹⁴ El entusiasmo de los primeros años de la Democracia había dado paso a la amargura y al desencanto. Un clima de tensiones y desconfianza reinaba entre los barrios. Lo que se presentaba como un verdadero “cataclismo” en el discurso político, sin que se buscara explicar las causas, había enfrentado a los barrios unos contra otros.

14 Entrevista con el cura de la parroquia de Cuartel V, julio de 1989.

“La gente del barrio no quiere reconocer su historia y su pasado. Ayer estaban todavía en la oscuridad y el barro. Hoy, se oponen a que la Cooperativa organice una olla popular para los pobres del asentamiento vecino de San Ambrosio. Y los habitantes vigilan armados la Cooperativa”.¹⁵

15 Entrevista con el fundador de la cooperativa Pucára-Trujui, agosto de 1989.

Motivada fuertemente por Ricardo Sidicaro, a quien describía por entonces el espectáculo de desolación que veía día a día, me lancé, en caliente, a la redacción de un artículo que tuvo el merito de la anterioridad (Prévôt-Schapira, 1990). Ya que, paradójicamente, se escribieron pocas cosas sobre los saqueos de 1989. Estos episodios fueron cubiertos por un manto de silencio. Recién después de los saqueos de 2001, los estudios comenzaron a mirar retrospectivamente los acontecimientos de 1989 (Auyero, 2007) y se reconstruyó la situación política y social que encendió los saqueos en el cruce de Castelar.¹⁶

16 Véase particularmente el trabajo de Fuertes y Anigstein (2007).

20 años más tarde, Testimonio de J. Ricci, que era entonces delegado municipal de Cuartel V.

“Se saquearon algunos negocios sobre la avenida Derqui (donde alguna vez comimos con usted un sándwich), que sus dueños defendieron (hasta donde pudieron) desde las azoteas tirando con carabinas. Pero en Cuartel V, los saqueos se presentaban más como peligro a toda la población que como robo a los negocios. Algo así como lo que pasa al final de una batalla cuando el ejército vencedor avanza sobre la ciudad y saquea. Sobre lo “espontáneo” de aquel episodio le cuento una anécdota que siempre recordaré. Yo era delegado municipal, y por eso, ante las primeras noticias de movili-

zación popular para resistir los saqueos, me puse a recorrer los barrios de Cuartel V. Me encontré con que había mucha gente en la calle. Era como si todo el barrio hubiera salido a “tomar” la calle, en defensa de alguien. Además, estaban todos armados. Nunca hubiera pensado que tal cantidad (¡y calidad!) de armas se encontrara en las humildes casitas de Cuartel V. Escopetas recortadas, con culatas talladas, revólveres, pistolas, etc. Todos llevaban además una bincha blanca en la cabeza. Sorprendido, quise saber contra quién pensaban enfrentarse. Un caudillo de barrio que yo conocía, que claramente conducía la “resistencia” en ese barrio (Mayor del Pino, en Cuartel V, me dijo que “los saqueadores venían robando, violando y matando”, y que ellos no iban a permitir que avanzaran sobre su barrio. El “venían” se acompañaba con un gesto orientado hacia el sur. De noche harían guardias rotativas y “morirían peleando, si es preciso”. –Y por qué llevan vinchas blancas?, quise saber. ‘La policía nos dice que los saqueadores vienen con vinchas rojas’ me dijo. Ese mismo día, más tarde, fui al Palacio Municipal, para informarme de la situación nacional. El Intendente, Coco Lombardi salía para los barrios de Trujuy (al sur de CuartelV), y me pidió que lo acompañara”.¹⁷

17 Entrevista a Ricci, septiembre, 2009.

Moreno. Acto III, La cooperativa El Colmenar

¿Qué había pasado en esas zonas que yo conocía bien, particularmente en Cuartel V y en la zona de la Cooperativa de Pucara-Trujui?¹⁸ ¿Por qué la solidaridad había volado en pedazos en los saqueos de 1989 en los barrios desfavorecidos donde los militantes, las ONG y la municipalidad habían estado tan presentes desde los primeros años de la democracia? Tuve el sentimiento de que la crisis económica había barrido toda visión utópica de un cambio social que se apoyara en la acción colectiva de las organizaciones sociales. Las ONG, los militantes y la Iglesia, numerosos en estos lugares intentaban reconstruir los vínculos que habían sido aniquilados por la hiperinflación.

18 Estas preocupaciones de investigación se asemejaban a las de Merklen (2002) sobre la inscripción territorial de la acción colectiva. Pero, no conocía aún sus trabajos.

“El Consejo de la Comunidad desapareció después de un corto periodo de un año y medio de vida, al mismo tiempo que la Renovación iba perdiendo algunos de los fundamentos que la habían hecho nacer. Las discusiones por temas políticos en el seno de Consejo eran cada vez más fuertes, y cada vez contábamos con menos apoyo de la Renovación: léase el intendente. Veíamos también que, de disolverse el Consejo, convenía crear otra estructura que contuviera a tanta gente voluntariosa y militante que habíamos conocido. La circuns-

tancia nos ayudó, porque una de las últimas cosas que hizo el Consejo fue visitar a la Empresa de Transportes La Perlita para solicitarle mayor frecuencia de colectivos para Cuartel V. Los empresarios nos sacaron corriendo: no les interesaba Cuartel V como negocio, y además creo que le dábamos un poco de miedo, a pesar de que en la comitiva estaban las hermanas dominicas, el cura, además de gente común”.¹⁹

19 Entrevista a Ricci, septiembre 2009

Es así que nació, en 1991, la Cooperativa de transporte El Colmenar, en condiciones adversas y siendo el blanco de una oposición brutal de la empresa de transporte La Perlita, y de una hostilidad abierta de las nuevas autoridades municipales elegidas en 1991. Recordemos que esas elecciones marcaron la vuelta del antiguo intendente civil del período militar, J.A. Asseff (1991-1995), bajo la etiqueta “Unión de Vecinos de Moreno”, como representante de la “gente linda”.²⁰

20 Entrevista con J.A. Asseff, Moreno, 1993.

En 1995, el partido peronista reconquista la municipalidad de Moreno en un momento en el cual las oposiciones al menemismo se radicalizan al nivel metropolitano, con la creación del FREPASO. En este contexto, la municipalidad no cesó de buscar controlar a la cooperativa que desafiaba las políticas establecidas por la provincia, en particular, al cuadriculado de los barrios por las manzanas. Cuartel V aparecía como el último islote de resistencia a las políticas “oficialistas” del duahaldismo.

Las divisiones en el seno del grupo fundador abriría un campo de estudio sobre la profesionalización de los “reformadores sociales” (dirigentes de asociaciones, trabajadores de las ONG, de militantes), en sus relaciones con las instituciones (municipios, Iglesia, provincias) y los partidos políticos. A principios de los años 90, después de la fase propiamente militante y contestataria, se asiste a una profesionalización de estos reformadores y al comienzo de carreras políticas, en un vaivén entre las distintas esferas de poder local, nacional y provincial. La adhesión de una parte de los equipos de la Renovación al menemismo,²¹ que provocó el aislamiento de los que habían permanecido fuera del movimiento, la desaparición del Consejo de la Comunidad después de un año y medio de existencia, y los avatares de la cooperativa de transporte, El Colmenar, deben ponerse en relación con las alianzas políticas y la política neoliberal aplicada durante el período menemista.

21 En 1988, en las elecciones internas del partido, la fórmula presidencial Menem-Duhalde triunfa en Moreno y empieza la vuelta ideológica de los años 90 de la mayoría de los dirigentes y punteros del partido.

La cuestión de la descentralización y la democratización no está ya al orden del día... Los años 90 supusieron un evidentemente retroceso de la descentralización, que daba más iniciativa al nivel local y

a las formas de participación. El ejemplo del Consejo de la Comunidad de Cuartel V en el municipio de Moreno, que había sido el lugarfaro del proyecto piloto de los “consejos de la comunidad” establecido por los Renovadores, es hoy una experiencia aislada. Parece casi anacrónica en el contexto de los años 90 (Prévôt-Schapira, 1999:227-239).

Escribí ese texto después de mi última visita a la cooperativa El Colmenar, en 1997.²² Fui conmovida entonces por el relato de su fundador, que expresaba un sentimiento de fracaso ante la adversidad y también de duda sobre el ideal comunitario y de solidaridad que la cooperativa pretendía personificar, reñido con la realidad social y política de los *barrios bajo planes*. Los jóvenes abandonaban a la cooperativa. La droga había penetrado en los barrios. Recientemente, los cables telefónicos habían sido robados para vender el cobre. La inseguridad y la pobreza creciente habían creado un clima de desconfianza entre los habitantes y de miedo en los barrios.

En 2001, el intendente municipal declaró el “estado de emergencia social”. En Moreno, la década del 90 terminó como había comenzado, con motines y saqueos a lo largo de la Ruta 23.

El conurbano. La urbanización de la cuestión social²³

¿Por qué los motines habían permanecido confinados a los territorios cotidianos? ¿Era posible trazar fronteras como en los viejos tiempos entre “villeros” y “vecinos” en un momento donde la pobreza se expandía en el conjunto del Conurbano? ¿En qué medida las políticas territorializadas establecidas para luchar con la pobreza reforzaban la inmovilización de los más pobres en sus barrios? ¿Cuáles eran las nuevas formas de segregación que habían aparecido con el desempleo y el empobrecimiento de una amplia parte de las clases populares? Enclave, gueto, archipiélago, fragmento, fractura, cierre, periferia, favelización, insularización: Por dónde pasan las nuevas fronteras que dividen el espacio y deshacen la ciudad (Prévôt-Schapira, 2001).

Mi experiencia de campo en Moreno fue determinante en la comprensión de estas nuevas disposiciones, en primer lugar para localizar y, en segundo lugar analizar los cambios que se habían producido en las formas de supervivencia y organización de los habitantes, inmovilizados en su barrio por la subida brutal del desempleo y la pobreza.

²² No regresé a Moreno desde esa fecha. Pero, diez años más tarde, en una investigación en colaboración con D. Merklen sobre la instauración del plan “Aguas Más Trabajo”, en el municipio Matanza, me encontré a loteos populares de los años 60, en la zona de Virrey del Pino, -Mi Esperanza, Ojo Verde-, y eran las mismas situaciones de habitantes hundidas en la miseria, inmovilizadas en el fondo del Conurbano, a la merced de las políticas asistenciales para sobrevivir como en la zona de Cuartel V, en los 90.

²³ Retomo aquí la fórmula de E. Prêteceille. J. Donzelot habla de “la nueva cuestión urbana”, pero la idea es la misma para designar una lectura “topológica” de la cuestión social, en la cual el territorio sería un operador específico de la conflictividad y de los procesos sociales.

¿Las formas de territorialización de las políticas de lucha contra la pobreza reenvían a la asignación de los más pobres a los territorios? Es precisamente este recurso al territorio que analicé en el tratamiento de la “nueva cuestión urbana”. El trabajo que realicé entonces sobre las escalas de intervención de las políticas de lucha contra la pobreza se inscribió en los marcos de lectura desarrollados en el seminario de J. Donzelot y M.C. Jaillot (2001), en el cual participaba. De hecho, en Francia, la focalización de las políticas sociales en los “barrios difíciles”, en oposición a la visión clásica del estado de Bienestar que se aplica a categorías centralmente definidas en un espacio homogéneo, el de la Nación, marcó un hito. A contrario, el “social de compensación” trata las situaciones singulares en un marco territorial apropiado. Debido a la profunda desestabilización salarial, esta focalización de la política social en los territorios de exclusión fue fuertemente debatida. En la perspectiva comparativa de aquel seminario, analizando las distintas escalas elegidas en las políticas de lucha contra la pobreza en función de los tiempos políticos, mostré cómo a la visión jacobina y keynesiana del territorio, que era todavía la de los radicales (1983-1989), se la había substituido, bajo el peso de la crisis y el ajuste, por una visión de un territorio fragmentado, fragmentado por la acción de los punteros, los militantes de base, las ONG y después en el Plan de justicia social y la acción focalizada de las *manzanas* (Prévôt-Schapira, 1996). Las políticas compensatorias volvieron a dar un papel fundamental al Estado en la supervivencia de los habitantes pobres. Retomando el análisis de Denis Merklen, es a través de las lógicas políticas de acceso a estos recursos que es necesario comprender la inscripción territorial de la acción colectiva en los barrios populares en estos procesos de fragmentación.²⁴ La sucesión irregular de políticas de vivienda y la actitud ambivalente frente a las dinámicas de loteo informal y popular sentaron las bases de una organización en mosaico de los suburbios bonaerenses. Estas discontinuidades pueden cristalizarse en fronteras bajo la influencia de un sistema político basado en un modelo de organización clientelista y en la lógica del control y de la movilización del entorno urbano como un recurso político negociable en las diferentes arenas –comunal, provincial, nacional– de gobierno. El Gran Buenos Aires que ha sido a la vez cultivado y abandonado por la acción pública, por el poder de Estado, y, en contrapunto, “producido” por los diferentes repertorios de la acción colectiva de las clases populares.

24 Véanse particularmente los trabajos de Merklen y Prévôt-Schapira (2002) y Merklen (2005).

Epílogo

“Hoy Cuartel V cuenta con la mayor cantidad de organizaciones sociales por habitante de la Provincia de Buenos Aires, lo cual es para mí la confirmación de nuestros objetivos. Nació Comunidad Organizada, apoyada por Labranza, se hizo la red de gas natural en 4 barrios, etc. En este sentido ha mejorado. La Fundación Pro Vivienda Social, que interactuaba con todos nosotros, más tarde recibiera un premio del Banco Mundial (200.000 dólares) por usar la práctica del Consejo de la Comunidad para extender la red de gas en barrios humildes...”²⁵

25 Además “(la vieja historia de usar las prácticas de la resistencia, ahora para disciplinar...)” Entrevista de J.A. Ricci, septembre 2009

Bibliografía

- Auyero, J. (2007): *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Clichevsky, N., Prévôt-Schapira M. F., Schneier G. (1991): “Loteos populares, sector inmobiliario, gestión de la tierra y poder local en el Gran Buenos Aires. El caso del municipio de Moreno”, *Cuadernos del CEUR* N° 29.
- Donzelot J. y Jaillet, M. C. 2001. *La nouvelle question urbaine*, Actes du séminaire PUCA.
- Fuertes G., Anigstein, C. (2007): *El Cruce: los saqueos en 1989 en Moreno, provincia de Buenos Aires*, UBA/Gino Germani, Jornadas de Jóvenes investigadores.
- Freire, P. (1973): *L'Education, pratique de la liberté*, Paris, Ed. du Cerf.
- Merklen, D., Prévôt-Schapira, M. F. (2002): “Ciudad Evita: inscripción territorial de l'action collective dans les banlieues de Buenos Aires” *Rapport PUCA*.
- Merklen, D. (2005): *Pobres ciudadanos: Las clases populares en la era democrática argentina, 1983-2003*, Buenos Aires, Gorla.
- Prévôt-Schapira M. F., (1993): “L'affirmation municipale dans le Grand Buenos Aires: tensions et ambiguïtés”, *Revue canadienne d'études du développement/ Canadian Journal of Development Studies*, Vol. XIV, N°2, pp. 151-172. [Traducción al español:
- Prévôt-Schapira M. F., (1993): “La consolidación municipal en el Gran Buenos Aires: tensiones y ambigüedades”, *Estudios Sociológicos*, Vol. XI, N° 33, septiembre-diciembre].
- Prévôt-Schapira, M. F.(1990): “Pauvreté, crise urbaine et émeutes de la faim dans le Grand Buenos Aires”, *Problèmes d'Amérique latine*, N° 95, pp. 51-71.
- Prévôt-Schapira, M. F. (1996): “Las políticas de lucha contra la pobreza en la periferia de Buenos Aires, 1984-1994”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, N° 2, abril-junio, pp. 73-94. (Traducción al portugués: Prévôt-Schapira, M. F. (1997): “As políticas de luta contra a pobreza na periferia de Buenos Aires, 1984-1994” *Cuaderno CRH*, N° 26/27, pp. 41-73).
- Prévôt-Schapira, M. F. (1999): “From Utopia to pragmatism: The heritage of basismo in local government in the Greater Buenos Aires Region”, *Bulletin of Latin American Research*, vol.18, N° 2, pp. 227-239.
- Prévôt-Schapira, M. F. (1999): “Amérique latine: la ville fragmentée”, *Esprit*, noviembre 1999, pp.128-144. [Traducción al español: Prévôt-Schapira, M. F. (2000): “América latina: La ciudad fragmentada”, *Revista de Occidente, Viejas/nuevas ciudades: Europa y América latina*, N° 230-231, julio-agosto, pp. 25-46].
- Prévôt-Schapira, M. F. (2001): “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”, *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de Flacso Sede México, N° 19, diciembre, pp. 33-56.
- Prévôt-Schapira, M. F. (2005): “Buenos Aires, la métropole divisée. Gouvernance urbaine et défi métropolitain”, *L'Ordinaire du latino-américain*, pp. 200-201.
- Raffestin, C. (1980): *Pour une géographie du pouvoir*, Paris, LITEC.